

# «VERBAS DERRADEIRAS»,

DE LUZ POZO Por MIGUEL GONZALEZ GARCES

INSISTO siempre en lo subjetivo y peligroso en las valoraciones de artistas plásticos o de poetas al referirse, o calificar, a un autor y denominarle «el mejor», el «más grande», etc. Pero, como tantas veces ocurre, hasta en las afirmaciones más cautas se siente uno forzado a contradecirlas. Y olvidando mi propio consejo me atrevo a aseverar que, en mi opinión, ninguna otra poetisa, o poeta femenina, me interesa tanto por su obra como Luz Pozo, en los límites de Galicia y del siglo XX. En otros términos, Luz Pozo es, para mí, «la mejor».

Pero no se trata, solamente, de una valoración respecto a otras mujeres que cultivan —y muchas muy notablemente— la poesía en galicia. Mi afirmación, por ejemplo, y con un dato concreto, un poema determinado, es que «O gaiteiro» de Luz Pozo es enormemente superior a «O gaiteiro» de Amado Carballo. La delicadeza, y la fuerza expresiva, el contenido lírico es mayor en Luz Pozo. El tópico aún favorece en fama y consideración a un Amado Carballo respecto a poetas de nuestra época de muy superior calidad. Por ejemplo, Luz Pozo.

«O paxaro na boca» —en donde se encuentra el poema— es un libro delicioso. Por valoración de la palabra gallega y por sensualidad espiritualizada. Un breve gran libro. Olvidado a veces por antólogos ocasionales que basaron sus selecciones en motivos extrapoéticos. Por edad —afortunadamente para ella— no había podido llegar yo a incorporarla, por el límite impuesto y no por otra causa, en «Poesía gallega contemporánea».

Aparte de una línea «comprometida», según ella misma declara, «solidaria coas xentes, de senso humanista, onde o NOS substituíu au EU», discutible ya en su planteamiento e indiscutiblemente inferior en logros en Luz Pozo a «O paxaro na boca», ahora surgió «Verbas derradeiras».

En cuanto al contenido, aunque lo primordial sea el «cómo» y no el «qué», expresa la vulnerabilidad de la inocencia, la soledad radical, existencial, la desolación, el abandono a la muerte, a la nada.

Es un libro preciso en su pretendida ambigüedad al prescindir de toda puntuación, por la valoración exquisita y magnificadora de la palabra. De maravillosa concentración, síntesis, depuración en la que va dejando unas gotas de sangre en el verde bosque de la vida.

La cumbre del libro para Miguel Carlos Vidal, y para ella misma, y para mí, es «chuvia». Un poema que, aparte de la distribución tipográfica, es mucho más extenso que ninguno de «O paxaro na boca». Esa lluvia obsesiva, ese «outro espacio - esquecido - nun xardín malfadado», ese camino por el bosque de niña ciega —aunque recuerdo el lirismo de viejos cuentos infantiles—, ese juego de llanto y de sonrisa y de muerte y de silencio y de penumbra está matizado, tembloroso en la plena afirmación poética. La «branca sombra» niega el juego del recuerdo de Rosalía. Es y no es. La poesía no es un juego, dice ella misma. Pero, líricamente, asombrosamente, jugándose la voz o el alma, también Luz Pozo juega. Y juega a parecerse y no parecerse a Aleixandre. A no parecerse y parecerse a Blas de Otero. A no evocar a Pimentel y estar presente. A citar a Leonard Cohen y estar lejos.

Tomás Barros, en el prólogo, hace elogio cumplido. Pero, quizá por la amistad, quizá por la labor común en «Nordés», creo que se queda corto en la alabanza. No es el recurso técnico de la «Ruptura del sistema», muy discutible si se puede identificar con el que trata Bousoño, lo fundamental del libro. Ni aun técnicamente. Hay una gran sabiduría en todos los recursos. Pero una palpación lírica, intuitiva, es lo que alza el vuelo del libro. Quizá una confesión. Pero en la que todo se oculta. Está a veces demasiado claro. Y no. Imposible de captar. Y tiembla en nuestra mano el polvo de luz del alma sensitiva. «Branca sombra» se repite en el poema «verbas». Lo considero muy significativo.

Pero ¿qué fue de la sensual poesía gozosa de «Anfora», de la alegría vital del amor y el deseo? Recuerda el primer poema —«Tiempo»— de «Perdida», de Juana de Ibarbourou: «Me enfrento a ti, oh vida sin espigas - Desde la casa de mi soledad. - Detrás de mí anclado está aquel tiempo - en que tuve pasión y libertad, - Garganta libre al amoroso grito, - Y casta desnudez y claridad». La reacción de Juana fue religiosa y mística. La de Luz Pozo, una preocupación social y este libro. Que anhelamos no sean sus «verbas derradeiras» en su consecución lírica.